OPINIÓN

MARTA LAGOS
DIRECTORA MORI

GUSTAVO LAGOS
PROFESOR TITULAR UNIVERSIDAD CATÓLICA

LA MINERÍA EN OJOS DE LOS CHILENOS

LA RELACIÓN DEL CHILENO CON LA MINERÍA Y CON EL COBRE ES PRAGMÁTICA, ESTÁ DIRECTAMENTE RELACIONADA CON LA CAPACIDAD DE LA MINERÍA DE ENTREGAR RIQUEZA, BIENESTAR, INGRESO, EMPLEO, Y PROSPERIDAD A LOS CHILENOS Y AL PAÍS.

La minería recuperó lo perdido en imagen en 2016 y 2017 en todas las categorías medidas: mejor industria, confianza, compromiso con la comunidad, dar trabajo, mejores condiciones para sus trabajadores, paga más impuestos, crecerá más en el futuro, y seguridad. El bajo precio del cobre en 2015 y 2016 causó negativos efectos que llevaron al desplome de 40 a 55% de estos indicadores. Incluso la transparencia se desplomó en cerca de 50% debido al menor precio del cobre.

Ello confirma la tesis que los chilenos son muy influenciables por la coyuntura, por cómo se ven las cosas ahora, más que por un registro histórico. No hay lealtad con las marcas, ni con las minas, ni con las empresas. La relación del chileno con la minería y con el cobre es pragmática, está directamente relacionada con la capacidad de la minería de entregar riqueza, bienestar, ingreso, empleo, y prosperidad a los chilenos y al país.

Otro hallazgo ya consolidado es que Chile depende del cobre, en el presente y en el futuro. A pesar del bajo nivel de conocimiento de los chilenos sobre la minería, estos saben cuándo el precio está alto y cuando está bajo, y saben que cuando el precio está alto el país está bien.

Lo peor de la minería sigue siendo el medio ambiente para el 37% de los chilenos, pero casi el mismo número no sabe o no responde, y ninguna empresa es identificada como la peor por más del 3%. Para los chilenos la mala calidad ambiental se asocia a la contaminación y poco más. El medio ambiente fue lo peor de la minería en los 13 años de medición y dependió muy poco del precio del cobre. Paradojalmente la satisfacción con la contribución de la minería al desarrollo del país es independiente del precio. Los que estaban muy satisfechos y medianamente satisfechos estuvieron en torno a 60% en los últimos 7 años. Ello indica que el "desarrollo" es un concepto de largo plazo para los chilenos, el que no confunden con la coyuntura. Esta opinión está poco estratificada por clase social, educación, edad, e incluso por sexo.

Ello en contraste con la opinión altamente estratificada sobre casi todo lo demás. En conocimiento de instituciones y de empresas mineras los chilenos de clase alta sabe varias veces más que los de clase baja, y los que tienen educación superior saben el doble de aquellos con educación básica. En general los chilenos de 61 y más saben un poco más que los jóvenes sobre la minería, y tienen una opinión más favorable sobre esta.

Los chilenos a quienes les gustaría trabajar en minería han ido reduciéndose hasta poco menos de 40%, cifra en que parecen haberse estabilizado, pero que de todas maneras es extraordinaria. La estratificación aquí es muy baja por clase social, edad (exceptuando los mayores de 60), y educación.

En definitiva, la base de aprecio por la minería es sólida, tiene un piso bien alto, pero la percepción puede cambiar rápidamente con el precio del cobre. La alta estratificación por clase y educación indica que la forma de mejorar en forma permanente el conocimiento y la aprobación sobre la minería es elevar el nivel de la educación del país, es decir dice relación con lograr reducir los niveles de desigualdad social especialmente en los estratos más jóvenes. La percepción de estos respecto a la minería es el gran signo de interrogación que hay que responder y abordar./BM